

María Luz Ruffini

DNI 33.600.488

mariluzruffini@hotmail.com/3516174520

IAPCS-UNVM

Eje temático: 9. Conflictos sociales, acciones colectivas y territorialidades

Palabras clave: Habitus Militantes, Organizaciones de la sociedad Civil, Campo Político, Campo Militante, Estado

Título de la ponencia: Posneoliberalismo y Habitus Militantes: desajustes y transformaciones

Introducción

Las lógicas y agentes propios del *Campo Político* tematizado por Bourdieu - asociado a la democracia liberal como sistema dominante de canalización de incidencia sobre lo público- comienzan, en torno a los años '80, a resultar insuficientes para dar cuenta de los procesos de disputa política en Argentina. En efecto: la deslegitimación del Campo Político como espacio de disputa política central en el marco de la desestructuración del rol del Estado como portador del monopolio del ejercicio legítimo de la violencia física y simbólica y, por tanto, objeto prioritario de las luchas, permite que diversos agentes de la sociedad civil se presenten como una alternativa de acción sobre el mundo social por fuera de los espacios tradicionales.

De este modo, comienza a generarse un espacio de disputa política en el que la lucha por la definición legítima de los principios de visión y división del mundo es llevada adelante por agentes que resultan ser “[...] *expresión de una fuerza que no encuentra canales de salida ni de expresión en la lógica ordinaria del mundo político*” (Bourdieu, 1999: 24). Hablamos del fortalecimiento y la creciente legitimidad de prácticas políticas ligadas a las Organizaciones de la Sociedad Civil

y a los nuevos movimientos sociales, que podemos articular en torno a la noción de *Campo Militante*, definiéndolo como un conjunto de espacios de intervención en lo público que no necesariamente se plantean como objetivo el ejercicio directo del poder político (De Piero, 2005).

Si bien el surgimiento del Campo Militante -como construcción analítica que permite dar cuenta de determinado rango de prácticas- se encuentra asociado a una relativa escisión del Campo Político y sus agentes en términos materiales y simbólicos, las transformaciones recientes vinculadas al surgimiento y progresiva hegemonización de un paradigma de acción política que denominaremos *posneoliberal*, ha posibilitado nuevos procesos de imbricación. En efecto, a partir de 2003, con el gobierno de Néstor Kirchner, comienza a gestarse un escenario en el que las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) redefinen sus demandas, intereses y prioridades, en tanto, por caso, al clásico mecanismo de participación basado en la ejecución de programas sociales a través del subsidio a proyectos se sumó la participación de algunas OSC en instancias decisoras y de construcción de políticas públicas. De este modo, la participación como mecanismo institucional se transforma de una herramienta técnico metodológica específica en un proceso técnico político de integración a la gestión pública (Gradin, 2011).

1. Asociación Civil Cirujas: entre habitus militantes neoliberales y posneoliberales

En el marco de las condiciones macrosociales reseñadas es que desarrolla sus prácticas -desde principios de los años `90- Asociación Civil Cirujas, una OSC situada en Gonzalez Catán (Partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires) históricamente vinculada con la realización de huertas urbanas, la promoción de procesos de economía social y el fortalecimiento territorial en base a una concepción fuertemente vinculada a la Educación Popular. Y es reconociendo las transformaciones históricas recientes vinculadas al espacio de lo público y que afectan directamente las condiciones en que las organizaciones sociales desarrollan sus prácticas, que surge nuestro principal interrogante: ¿De qué manera se transforman, reconfiguran, los esquemas pensamiento y acción, las

estructuras disposicionales vinculadas a las prácticas de movilización social y participación política?

Teóricamente, planteamos nuestro problema en términos de los procesos de construcción y reconstrucción de los **habitus militantes** de los miembros de Asociación Civil Cirujas (en adelante, Cirujas), en tanto, siguiendo a Cristina Pirker, consideramos que este concepto permite dar cuenta de las prácticas militantes en relación con las dinámicas, conflictos, recursos, apuestas y transformaciones de los campos en que los *habitus* se constituyen y actúan (Pirker, 2007). De este modo, entendemos al *habitus* como una estructura estructurada estructurante, un sistema de disposiciones que se encuentra en la base de las prácticas y representaciones de los agentes y que es producto de la estructura social.

Sobre esta base, finalmente, asumimos como hipótesis de trabajo central –teórica y empíricamente fundada- la generación, en Cirujas, de importantes procesos de transformación de los *habitus militantes* de algunos de sus miembros, en base al desajuste que experimentan con respecto a las nuevas condiciones sociohistóricas vinculadas al proceso iniciado en Argentina en el año 2003. De este modo, sostendremos que existen tensiones al interior de la organización entre *habitus militantes* que denominamos **neoliberales** –continúan sujetos a una construcción del Campo Militante autonomizado y ajeno a las lógicas tradicionales de acción política- y aquellos que llamamos **posneoliberales** –reconocen la transformación estructural de la relación entre el Campo Político y el Campo Militante, asumiendo la nueva centralidad de los agentes y lógicas del primero-.

En el presente trabajo, nos proponemos lograr un primer acercamiento a esta cuestión en base a la experiencia de Cirujas en relación al Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF), considerándolo un espacio privilegiado para la visualización de los procesos de tensión y transformación de *habitus militantes*.

2. Habitus militantes en tensión: Cirujas y el FONAF

El Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF) se define, según su documento base, como “[...] un espacio de trabajo y discusión a nivel nacional, provincial y local, entre las propias organizaciones y entre las organizaciones y el Estado”¹. Éste cuenta con una estructura orgánica que contempla mesas de debate político que involucran de manera vinculante a Organizaciones de la Sociedad Civil y representantes del Estado, y se orienta a promover políticas públicas acordes a la realidad de los agricultores familiares.

El surgimiento del FONAF, en el año 2005, sólo es posible a partir del proceso de transformación del esquema neoliberal de relaciones entre el Campo Político y el Campo Militante, que involucra el surgimiento de nuevas lógicas políticas que permiten que las organizaciones sociales generen nuevos vínculos con el Estado y puedan desarrollarse nuevas articulaciones y construcciones comunes. En los mismos documentos elaborados por el Foro subyace la idea de que, si bien son las organizaciones las protagonistas del espacio y sin su lucha sostenida a lo largo de los años éste no podría haberse conformado, no es menos cierto que el surgimiento del FONAF se vincula con un nuevo momento de la historia argentina, el cual se caracteriza por la renovación de los vínculos entre los espacios de disputa política que hemos definido como Campo Político y Campo Militante.

En este marco, las prácticas de Cirujas en relación con el Foro reconocen la transformación de las condiciones objetivas de posibilidad de relación entre ambos campos, y la ingente necesidad de construir una representación en los espacios que este nuevo esquema de vinculación hizo posible. No obstante, esto resultó siempre complejo y conflictivo, y desde la organización se generaron notables resistencias.

¹ Los orígenes del espacio se remontan a la Comisión de Agricultura Familiar, generada en la Cancillería por iniciativa de 29 organizaciones del sector. El 15 de diciembre de 2005, con la participación de 100 organizaciones en sede de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, se constituye formalmente el FONAF. En marzo de 2006 se institucionaliza al Foro como ámbito de debate y concertación de políticas públicas para la Agricultura Familiar. A partir de ese momento se ponen en funcionamiento los foros regionales como espacios de discusión, y en base al trabajo de éstos, en mayo del 2006 se convoca al 1º Plenario Nacional del FONAF, con 310 organizaciones, donde surge un primer documento que posiciona al Foro ante las autoridades políticas del Estado argentino, para posicionarse en la definición de las políticas públicas en dirección a reformular el modelo de desarrollo agrario vigente en la Argentina.

En efecto, recordemos que el nacimiento de Cirujas como organización se enmarca en un momento histórico en el que se observaba la profundización de la distancia y virtual oposición entre el Campo Político y el Campo Militante, lo que dejó profundas huellas en la construcción de sus principios de visión, división y acción en el mundo: sus *habitus militantes*, los que se encontrarían –al menos parcialmente- en un proceso de transformación, impulsado por su *desajuste* con respecto a las nuevas condiciones objetivas.

En este marco, se comprende que la participación de Cirujas en espacios históricamente denostados, posible en función de las recientes transformaciones políticas y sociales, haya sido inicialmente resistida por algunos de sus miembros, en función de la presencia dominante de *habitus militantes* de carácter profundamente neoliberal.

“[...] el poder lograr una articulación en conjunto con el Estado... esto no se dio antes, se dio ahora. Me parece que son señales, es un momento político que se está construyendo. El tema... el tema era que nosotros nos negamos durante mucho tiempo a... el estar en ese espacio. El tema que llegó un momento que tuvimos que estar, porque si no estábamos, matanza quedaba afuera. Cantidad de productores nucleados a Cirujas, o relacionados a Cirujas, organizaciones y cooperativas no tenían representatividad. Y la representatividad la podía llevar adelante una organización con prestigio, que tenga historia. Y en Matanza no hay organizaciones conformadas, hay grupos... la mayoría de productores, lo que es producción, no. Y entonces, en un momento, algunos teníamos que tomar la posta, no, como que le disparábamos a esto, no queríamos hacernos cargo de esto, de este paquete [...] era una carga demasiado pesada. Imagínate que vos tenés que representar a toda la provincia y tu decisión que vos tomes a nivel provincial, a nivel político en el Estado, perjudique o favorezca a toda la provincia, es una carga demasiado pesada que uno paga los costos también... como recoge los frutos también, no. Entonces bueno, había que sobrellevarla”. (R, dirigente de Cirujas, 2010)

No obstante, los procesos de transformación de *habitus militantes* neoliberales ya habían comenzado, lo que hizo posible que Cirujas asumiera la representación de la agricultura familiar en La Matanza, desempeñando en el marco de la estructura institucional del Foro un papel clave en su consolidación² lo que, como veremos, no estuvo exento de conflictos y interrupciones. En efecto: **la participación de Cirujas en el FONAF pone de manifiesto la tensión entre principios de visión y división del mundo neoliberales, impugnadores de ese nuevo espacio vinculado en su origen y lógicas de funcionamiento al Campo Político, con otros de tipo posneoliberal, que lo valoran positivamente e impulsan su participación en éste.**

En este sentido, en lo que respecta a Cirujas, dos informantes dan cuenta de una construcción de tintes neoliberales en torno a la participación de Cirujas en el Foro. En primer lugar, la ocupación de posiciones de poder incluso en momentos en que la organización estuvo atravesada por graves dificultades para su funcionamiento y no pudo desarrollar actividades productivas estaría deslegitimando su representatividad en ese espacio y, en segundo lugar, un integrante del equipo de ciudadanía afirma que, ante el surgimiento de la posibilidad de generar negociaciones y articulaciones vinculadas a las nuevas superposiciones entre el Campo Militante y el Campo Político, él y otros integrantes optaron por profundizar el fortalecimiento de las actividades territoriales sin involucrarse en las nuevas dinámicas.

En este marco, cuando la dirigente emblemática en la vinculación de Cirujas con el Foro inicia su participación en el armado de su estructura, comienzan a circular en la organización versiones según las cuales su trabajo en un espacio vinculado a lógicas propias del Campo Político en detrimento del puro trabajo de base vinculado a las áreas originarias de Cirujas -en particular la agroecología-, implicaba su cooptación –por caso, por Federación Agraria, presente en los momentos de construcción previos a la constitución del FONAF-.

² Representantes de la organización ocuparon posiciones de suma importancia, incluyendo coordinaciones a nivel local y nacional.

Esto generó una profunda espiral de desconfianza, alimentada por las dificultades de comunicación, que no pudo diluirse por completo ni siquiera cuando otras dirigentes se sumaron también al armado del espacio, y que da cuenta de *habitus militantes* neoliberales y posneoliberales en tensión.

“L- ¿Era generalizada esa opinión, todos estaban en contra?”

M- Sí, todos, todos en contra. Pero de verdad, la idea era que a mí me había comprado Federación Agraria. Y la verdad eso fue muy duro al principio, yo lo único que quería era tener la confianza de Cirujas. Porque aparte yo no podía permanecer si no era parte de Cirujas. La consigna que yo había logrado era que si no eras parte de una organización no podías estar. Y si yo iba a tener un descontrol... entonces O era la persona y la responsable de acompañarme a mí para que yo no me mande ninguna cagada. Esta era la idea que yo tenía: O vivía en Capital, yo estaba en Capital, O tenía que estar por lo menos dos veces por semana acá a ver si yo hago algo que estaría pensando en contra de los principios de Cirujas (M, dirigente de Cirujas, 2011)

Un momento clave de ruptura del predominio en los *habitus militantes* neoliberales de los miembros de la organización en torno a la participación en el Foro surge cuando una dirigente emblemática de la organización, su presidenta, comienza a ocupar un lugar preponderante en relación al Foro como representante de la Mesa Provincial y, por tanto, a aproximarse a las disputas en este nuevo espacio, en el que organizaciones sociales habituadas a participar de la disputa política a través de modalidades propias del Campo Militante, comienzan a jugar en terrenos en que predominan las lógicas del Campo Político.

“Cae el 2008, ahí yo ya siendo co- coordinadora, se hace todo un cambio, y ahí también tuvimos algunos inconvenientes acá en Cirujas, conmigo, porque cada vez se generaba más la brecha que yo tenía con Cirujas. Entonces R, que empieza a ser delegada en la provincia de Buenos Aires, empezamos a recuperar

los espacios que se podían haber pedido, porque yo me despego de Buenos Aires, me despego de la zona centro, y quedo como coordinadora [...]. Entonces ahí yo empiezo a exigir a Cirujas, que estábamos construyendo un espacio espectacular para los derechos nuestros, entonces ahí empiezo a pedirle directamente a R que si no me acompaña no podía seguir sosteniendo, y me tenía que correr, porque ya era coordinadora, ella ya era delegada provincial. Y ahí empieza a vivir R todo lo que yo contaba...” (M, dirigente de Cirujas, 2011)

De este modo, y en particular desde los dirigentes más vinculados a este nuevo espacio surgen visiones que consideran fundamental impulsarlo y fortalecerlo, en tanto se lo concibe como una construcción sui generis en el marco de la cual las organizaciones pueden dialogar y decidir en conjunto con el Estado. Se desprende de esto el reconocimiento de la posibilidad histórica de apertura de nuevos espacios políticos en los que las organizaciones cuyas prácticas se reducían al Campo Militante comienzan a generar vinculaciones valiosas con el Campo Político, elemento que contribuye a que los *habitus militantes* de algunos miembros de Cirujas adquieran tintes posneoliberales.

Sobre esta base se construye al Foro como un espacio en el que los principios y objetivos de la organización pueden ponerse en discusión de tal manera que pueden llegar a convertirse en políticas públicas, destinadas a posicionar de nuevas maneras la agricultura familiar y sus organizaciones –en el caso de Cirujas, particularmente la agricultura urbana-.

“Después de una larga lucha[...] los agricultores familiares, la gente que hace la huerta dentro de su casa, encuentra un lugar, su espacio, encuentra un espacio donde puede empezar a construir diferentes cosas. [...]A través de las diferentes líneas de acción que teníamos dentro de Cirujas, [...] es como que transportamos todo lo que hicimos en Cirujas [...]A nosotros como organización, hoy por hoy, el foro nos brinda la oportunidad de poder discutir políticas, y políticas en serio [...] Discutir el trasfondo de cada situación en particular, que se considere que los

agricultores familiares tienen, si tuviesen la oportunidad también van a poder avanzar en todo esto”(S, dirigente de Cirujas, 2003

3. Consideraciones finales

A lo largo de las páginas precedentes buscamos brindar una primera aproximación sobre a la manera en que transformaciones estructurales en el campo del poder argentino (una nueva imbricación entre dos espacios de disputa política fundamentales: Campo Político y Campo Militante) generan transformaciones en los principios de visión, división y acción sobre el mundo de los militantes de organizaciones sociales.

En este sentido, nos propusimos teóricamente abordar este problema a través del concepto de “habitus militante”, asumiendo su valor como construcción conceptual que permite retomar en simultáneo los condicionamientos estructurales y la capacidad de innovación y creación de los agentes sociales. Como hipótesis de trabajo, consideramos pertinente la construcción de dos tipos de habitus militantes: neoliberal y posneoliberal, correspondiendo cada uno de ellos a la experienciación de un momento histórico particular: la década del '90 y el auge del neoliberalismo; y el proceso posneoliberal iniciado desde el año 2003, respectivamente.

Como puntapié inicial a un proceso de indagación que adivinamos complejo y revelador de heterogeneidades y tensiones profundas, centramos nuestra mirada en las implicancias que tuvo para Cirujas el inicio de su participación en el Foro Nacional de Agricultura Familiar, y reconocimos en las contradicciones y disputas que se suscitaron a ese respecto, los ecos de habitus militantes sumamente contrastantes en cuyas particularidades pretendemos profundizar a través de futuras investigaciones.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1993) "Génesis y estructura del campo burocrático" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96

_____ (1999) *El campo Político*. Plural, Bolivia.

De Piero, S. (2005) *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Paidós, Buenos Aires.

Gradin, Agustina (2011). "La participación como proceso técnico político de incorporación de las organizaciones de la sociedad civil a la gestión pública". IV Encuentro Internacional: Políticas públicas y trabajo social: Aportes para la reconstrucción de lo público, Buenos Aires.

Pirker, K. (2007). La redefinición de lo posible: Guerra civil y proceso de paz en las biografías de militantes de la izquierda salvadoreña. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS)*, N° 4, Pp. 3-30